

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Escuela de Relaciones Internacionales

Trabajo de Investigación Final

“El zapatismo y el proyecto de modernidad en América Latina”



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Alumna:

María Laura Ise

marialauraise@yahoo.com.ar

Febrero de 2005

ÍNDICE

Introducción	1
Consideraciones metodológicas	2
Cap. 1	
1.1 América Latina y el sistema-mundo moderno	5
1.2 América como periferia	7
1.3 El control del trabajo, el racismo y el subdesarrollo como expresiones del sistema-mundo moderno	11
1.4 México dentro del sistema mundo moderno	14
Cap. 2	
2.1 Proyecto de Modernidad o de gubernamentalidad	18
2.2 Modernidad y etnicidad: breve referencia histórica	22
2.3 La ideología de la integración y aculturación unilaterales	28
Cap. 3	
3.1 Políticas indigenistas desde el Estado mexicano	31
3.2 El gobierno de Salinas: el ejemplo del PRONASOL y el Banco Mundial (BM)	39
Cap. 4 “El pensamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y su relación con el “proyecto de modernidad.”	43
4.1 Surgimiento del EZLN. Antecedentes	43
4.2 Pensamiento zapatista	53
Tres aspectos de su pensamiento: la democracia, el reconocimiento de los pueblos indios y el proyecto de autonomía indígena	54
4.3 Pensamiento zapatista, proyecto de modernidad, autonomía y globocentrismo	62
4.4 Idea de transmodernidad	69

Cap. 5. Consideraciones finales: “La modernidad y lo americano”	72
------------------------------------------------------------------------------	-----------

Bibliografía

Información estadística utilizada

Anexos



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

*"Este es un tiempo crítico para las ciencias sociales;
no un tiempo para cortesías."*

Robert Lynd.

Introducción

Desde la década de los ochenta han vuelto a surgir nuevamente reivindicaciones que a mi entender tienen que ver con los clivajes étnicos y con la dualidad existente en las sociedades latinoamericanas, cuestiones que se remontan a la conformación de los Estados nación como unidades homogéneas dejando de lado la condición multiétnica y multicultural de los mismos. En estas dos últimas décadas, la cuestión étnica en América Latina se ha visto permeada además, por la decisión de los pueblos indígenas de demandar el reconocimiento jurídico de sus derechos históricos como una estrategia de reconstitución y una forma de terminar con la exclusión de la que han sido objeto.

He observado que en varios países surgen movimientos organizados que tienen como reivindicación la identidad indígena y que denuncian la situación marginal que viven los pueblos indios, e intentan en muchos casos llevar adelante un proyecto político a nivel nacional. Tales son los casos ocurridos en Ecuador, Guatemala, Bolivia y por supuesto, en México, por mencionar algunos casos puntuales que encuentro significativos.

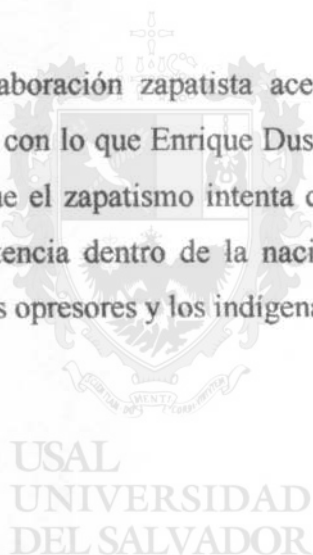
En este proceso ha sido relevante la constitución de actores políticos indígenas que han participado por igual en el plano internacional y en sus respectivos espacios nacionales. Esta emergencia de los pueblos originarios del continente en distintos ámbitos políticos, los ubica como sujetos sociales que resurgen para modificar situaciones de opresión centenarias y frenar las reformas jurídicas nacionales que les planteaban al espacio indígena un escenario de difícil supervivencia, especialmente en lo relativo a las tierras y recursos naturales, cuya tendencia marca un acercamiento a la lógica de libre mercado. He encontrado que en caso del zapatismo –surgido luego de 1994 en México–, su pensamiento llega a cuestionar por un lado la supresión de la identidad y marginación de la población indígena a lo largo de los siglos, planteando reformas jurídicas concretas para el país, así como también los fundamentos del orden mundial actual y la situación

de los países latinoamericanos dentro del mismo, y esto los lleva a obtener adhesiones a su discurso en todo el mundo.

Teniendo en cuenta lo antes dicho, la idea central de este trabajo es argumentar que el pensamiento elaborado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de manifiesto en sus múltiples y variados documentos desde su aparición pública en 1994, constituye un proyecto político que tiene por un lado una idea para México y por el otro, una idea acerca del actual funcionamiento de la estructura de poder mundial. Es parte de su pensamiento, específicamente en sus ideas acerca de la democracia en México, junto con la idea de que México se encuentra constituido por varios pueblos y la propuesta de autonomía en particular, que se relaciona y se contrasta en varios puntos con las concepciones del “proyecto de modernidad.”

He encontrado además que la elaboración zapatista acerca de la realidad política mexicana se encuentra relacionada con lo que Enrique Dussel define con el nombre de transmodernidad, justamente porque el zapatismo intenta construir un discurso que se enfoca en la solidaridad y coexistencia dentro de la nación mexicana entre quienes históricamente consideran como sus opresores y los indígenas y excluidos mexicanos.

Consideraciones metodológicas



Considero de importancia el análisis previo que realizo antes de describir la relación entre los dos ejes de ideas planteados en el trabajo, ya que contextualiza y da el marco teórico que me lleva a sustentar la argumentación central del trabajo. El mismo utiliza las nociones de sistema mundo capitalista moderno y el análisis de las relaciones internacionales conocido como de centro – periferia de Immanuel Wallerstein, así como las nociones aportadas por el filósofo Leopoldo Zea acerca de la ubicación del continente americano en la historia universal.

Cabe aclarar que esta investigación no se centra en la explicación de los variados aspectos desde los que se puede abordar la idea de modernidad; tampoco he intentado hacer foco en el debate de la modernidad – posmodernidad, ni en lo que algunos autores

denominan la crisis de la modernidad, sino que he tomado una explicación acerca de lo que significa el “proyecto de modernidad”, reduciendo la temática con fines prácticos.

Entiendo que la formulación de este trabajo cuenta con ciertas restricciones metodológicas desde el momento que no puedo medir empíricamente ninguna de las concepciones con las cuales he decidido trabajar, por lo que es una investigación de tipo exploratorio cuyas variables son de tipo cualitativas, y se encuentran vinculadas de la manera antes mencionada. Si bien en la primera parte se explican algunas concepciones teóricas como el carácter de las relaciones entre los países dentro del sistema mundo moderno y otras acepciones de Leopoldo Zea con respecto a Latinoamérica, que son parte fundamental de la vinculación de ideas que pretendo explorar, no he hecho una separación entre una parte puramente teórica y el resto de los capítulos, debido a que son varios los conceptos e ideas clave que guían cada uno de ellos y he preferido adentrarme en otras formulaciones conceptuales en el momento que he creído necesario desarrollarlos.

También a lo largo del trabajo se recurre a distintos informes provenientes del Consejo Nacional de Población (CONAPO), de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDHH) que depende de la OEA, así como otros índices observados que dan cuenta de la realidad al interior del país, y de la particular situación de la población indígena.

En cuanto a la utilización de las palabras, me gustaría aclarar una cuestión acerca de los conceptos de “indio” e “indígena”. El término “indio”, nacido con la colonización de América, es retomado para denuncia la persistencia de la relación colonial, subrayando el hecho de que la colonización no ha terminado. También cabe aclarar que esta palabra, pronunciada por los no indios es a menudo peyorativa y puede acompañarse de adjetivos con connotaciones negativas. Actualmente la palabra “indio” ha sido recuperada por los mismos indios como signo de identidad y de lucha, que lleva en algunos casos la voluntad de luchar contra la dominación de los no indios. Por otro lado, y para evitar cualquier tipo de connotación negativa, se utiliza el vocablo “indígena” y se habla de las “políticas indigenistas” o de la “cuestión indígena” no sin cierto tono de paternalismo. También en algunas regiones donde los indios son mayoría ellos mismos

se autodenominan “indígenas”. Igualmente, la utilización de este término es utilizada por varios autores sin por ello dejar de reconocer la existencia de una relación colonial.

Si bien entiendo que ambos representan situaciones distintas, y que las ideologías que se desprenden de ambos difieren, durante el trabajo los he utilizado indistintamente debido a que no solo los autores que he tratado lo hacen sino que el mismo discurso zapatista los emplea de manera indistinta. Otras concepciones utilizadas son las de “pueblos originarios” y la de “habitantes primeros del continente”.

Cabe aclarar también que la misma complejidad de la temática me ha llevado a abordarla desde autores provenientes de distintas disciplinas, tales como la Antropología, Filosofía, Sociología y las Relaciones Internacionales, lo que Immanuel Wallerstein llama las Ciencias Sociales Históricas. En este sentido me parece importante comentar algunas cuestiones acerca de la elección de la temática y del abordaje que hago de la misma.

La temática de los pueblos indígenas y el reconocimiento de sus derechos no ha sido un tema explorado durante el transcurso de la cursada académica y son motivos personales los que me han acercado al mismo y es por esto que algunas nociones desde el cual se aborda la temática en su totalidad no resultan las más utilizadas en la disciplina de las Relaciones Internacionales. El enfoque a su vez surge de la impronta del Seminario “Repensar-Impensar las Ciencias Sociales desde América Latina: Dilemas Teóricos, Necesidades Sociales y Realidad del Poder Mundial”, dictado en el año 2003 en la facultad en el marco del IDICSO por la Dra. Mirka Seitz. El mismo tenía como objetivos reflexionar acerca del lugar y de las formas de acceder al conocimiento (nuestros métodos), conocer y repensar la modernidad, junto con la crisis de los sistemas de poder y de paradigmas predominantes. A partir de aquí he tomado algunas visiones que me han llevado a preguntarme acerca de algunas cuestiones que delimitan lo estructural en América Latina, por eso he utilizado la unidad de análisis del sistema mundo moderno y he ubicado nuestro continente dentro de esta categoría de pensamiento-, y es desde este lugar que he enfocado el caso puntual del levantamiento indígena de Chiapas.

*"Una de las consecuencias de la expansión del Occidente
fue colocar en una misma canasta
preciosa y precaria,
todos los huevos de la Humanidad."*

J. A. Toynbee.

Cap. 1

1.1 América Latina y el sistema-mundo moderno

En esta primera parte me propongo explicar el lugar que lo que hoy conocemos como América Latina ha ocupado desde el nacimiento del sistema mundo capitalista y de México dentro del mismo. En este sentido entiendo que dentro de este sistema la relación entre los países se han estructurado de manera conflictiva y que los mismos se encuentran históricamente ubicados en espacios que pueden ser definidos como centrales o periféricos.

América Latina se constituye como periferia a partir de la conquista y colonización del continente en 1492 sobre la base de una praxis de violencia que se sustenta y funciona a lo largo de los siglos. Este hecho estructura las relaciones internacionales de esa época y define a las regiones centrales y a las subordinadas dentro del sistema social del capitalismo histórico que persiste hasta hoy.

En relación con esto, creo necesario utilizar las concepciones teóricas de Immanuel Wallerstein, que dan una explicación acerca de la unidad del sistema mundo capitalista y de la relación de centralidad – periféricidad de los países dentro del mismo. Asimismo, existen otras nociones del filósofo mexicano Leopoldo Zea que me permiten mejorar mi explicación ya que se remontan a los orígenes de la modernidad, el hombre moderno y la filosofía liberal. Las visiones de ambos autores se complementan y refuerzan, y desde distintos lugares dan una visión histórica de la periferia de occidente o de parte de la misma, América Latina.

Wallerstein¹ asume al capitalismo como un sistema social histórico, cuyo desarrollo ha implicado una tendencia a la mercantilización de todas las cosas. La génesis de este sistema tiene su origen en la Europa de finales del siglo XV, y el mismo se ha extendido hasta cubrir todo el globo hacia finales del siglo XIX, y aún hoy cubre todo el planeta.

El curso del desarrollo histórico de este sistema ha producido una amplia división social del trabajo que se ha hecho cada vez más extensiva en el plano funcional y geográfico y, simultáneamente, más y más jerárquica.

“Esta jerarquización del espacio en la estructura de los procesos productivos ha llevado a una polarización cada vez mayor entre el centro y las zonas periféricas de la economía mundo, no solo de acuerdo con criterios distributivos (niveles reales de ingresos, calidad de vida), sino también, y lo que es más importante, en los escenarios de acumulación de capital.”²

Así, ahondando en esta visión el autor dice “(...) nuestro modelo de “capitalismo clásico” es erróneo, debido a que desde el siglo XVI y hasta hoy, el centro y la periferia de la economía mundial no han sido dos “economías” separadas con dos “leyes” separadas, sino un sistema económico mundial con diferentes sectores que llevan a cabo diferentes funciones”³ En este sistema de funciones diferenciadas, el éxito de unos países se realiza a expensas de otros y la relación entre éstos ha sido siempre de conflicto y explotación. Desde esta óptica, no es posible para todos los Estados desarrollarse de manera simultánea, y la brecha⁴ que los separa no constituye una anomalía sino un mecanismo básico del modo de operar de la economía - mundo.

¹ Wallerstein, Immanuel. El capitalismo histórico. Siglo XXI editores. 3ra. edición. España. 1988.

² Wallerstein, Immanuel. 1988. Pág. 21.

³ Traducción propia. Dice el original: “(...) our model of “classic capitalism” is wrong, since both in the sixteenth century and today the core and the periphery of the world – economy were not two separate “economies” with two separate “laws” but one capitalist economic system with different sectors performing different functions”. En: Wallerstein, Immanuel. Dependence in an Interdependent World. En: International Political Economy. State – market relations in the changing global order. Lynne Rienner Publishers. Londres. 1996. Cap. 12. Pág. 177.

⁴ “Widening gap” en términos de Wallerstein. 1996. Pág. 181.